

## RESEÑA

### **Lope de Aguirre, ¿precursor de la Independencia o demente histórico?**

Ingrid Galster, *Aguirre o la posteridad arbitraria*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011. 1ª edición, XXVII + 844 págs., 69 ilustraciones, índice onomástico y amplia bibliografía. (Agotada)

Ingrid Galster, *Aguirre o la posteridad arbitraria. La rebelión del conquistador vasco Lope de Aguirre en historiografía y ficción histórica (1561-1992)*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA), 2015. 2ª edición. ISBN 978-84-313-3074-3. También disponible como E-book.

La profesora alemana de Literatura, Ingrid Galster<sup>1</sup>, emérita de la Universidad de Paderborn, con mucho interés también por la Historia, nos ha regalado un voluminoso libro, en el que analiza, con una minuciosidad extraordinaria, todo lo que se ha dicho respecto del conquistador español Lope de Aguirre, quien fue una de las figuras más desconcertantes de los primeros tiempos del Virreinato.

Como es sabido, en 1560, Aguirre formó parte de la expedición de Pedro de Ursúa por el río Amazonas para tratar de encontrar el mítico *Dorado* en el Amazonas. Ya Francisco de Orellana, en una expedición desde Quito para encontrar el País de la Canela, había descubierto el Amazonas en 1542 y lo había navegado hasta su desembocadura en el Atlántico.

Pero en 1560, se envía desde Lima otra expedición por el Amazonas para intentar esta vez descubrir el mítico *Dorado*, donde supuestamente había mucho oro. Como jefe de la expedición fue nombrado don Pedro de Ursúa y se incluía en ella a Lope de Aguirre. Sin embargo, ya en la soledad de la selva, Aguirre mató a Ursúa y a los soldados fieles a éste; y prosiguió la búsqueda con los soldados que le fueron fieles a él, a los que se conoce como los "marañones". Llegó a duras penas al

---

<sup>1</sup> Después de una larga batalla contra el cáncer, la Prof. Galster falleció el 15 de septiembre de 2015, a la edad de 71 años.

Atlántico sin encontrar lo que buscaban. Enrumbaron hacia Venezuela y Aguirre envió una insólita carta al Rey Felipe II en la que, tratándolo de "tú" y sin ninguna cortesía, le comunicaba que desconocía la autoridad del Rey de España y que se declaraba emperador de las tierras de América del Sur. Luego se dirigió a Barquisemeto, donde Aguirre fue capturado por el ejército realista, siendo condenado a muerte.

Aguirre es un personaje incomprensible y además, lamentablemente, hay poca información confiable sobre sus actos. Esta vaguedad ha permitido que se utilice su imagen desde diferentes perspectivas. Para unos fue el primer revolucionario independentista y merece todos los honores. Para otros, fue un soñador político nada democrático que pretendió crear un imperio en Sudamérica del cual él sería el emperador. Para otros más, fue simplemente un demente cruel, asesino, que sólo pretendía ser quien descubra el escurridizo *Dorado* para apropiarse de todo el oro posible; y que, cuando se siente perdido frente a las fuerzas hispanas, no vacila en matar a su pequeña hija "para que cuando sea grande no la acusen de ser hija de un traidor" según le dice él mismo antes de apuñalarla.

Obviamente, el detalle de su biografía ha sido presentado de maneras muy diferentes según que el biógrafo fuera socialista, antihispanista, independentista romántico, etc. Es así como las publicaciones sobre Aguirre tienen títulos muy sugestivos y contradictorios, como el de "Príncipe de la Libertad"<sup>2</sup> o el de "Aguirre, la ira de Dios"<sup>3</sup>, "Lope de Aguirre traidor, peregrino y mártir"<sup>4</sup>.

Ingrid Galster resume, con una acuciosidad digna del mayor elogio y con agudo sentido crítico, las distintas interpretaciones biográficas, divididas en forma interesante por épocas: los comentaristas del Virreinato, los del S. XIX y los del S. XX, incluyendo la película de Werner Herzog. Y señala que, en estos dos últimos siglos, el interés viene de los pensadores vascos, en tanto que Aguirre era vasco. Asi-

---

<sup>2</sup> Miguel Otero Silva. 1979. *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*. Barcelona: Editorial Seix Barral.

<sup>3</sup> Werner Herzog. *Aguirre, la ira de Dios*. Película de Alemania Occidental. 29 de Diciembre de 1972.

<sup>4</sup> Fernando Savater. 1975. "Lope de Aguirre traidor, peregrino y mártir". *Tiempo de Historia* [Madrid], 6: 70-81.

---

mismo, destaca que el interés por Aguirre ha vuelto a resucitar a partir de mediados del S. XX.

Es impresionante la cantidad de fuentes que la autora ha consultado y el detalle de su análisis. Pienso que el libro es sumamente útil para quienes quieran profundizar en la vida de ese singular personaje.

En mi opinión, todo hace pensar que Aguirre era una persona de carácter extremo, sin valores, sin escrúpulos pues fue capaz de matar (o mandar matar) al jefe de la expedición y a todos los participantes de ella en quienes no tenía confianza total. Notemos que no se trata de muertes en batalla, sino de simples asesinatos. A su vez, el asesinato de su hija no es tampoco un acto de una mente normal ni ahora ni entonces. El cariño por una hija no se puede expresar clavándole un puñal.

En todos sus actos, tanto en el Amazonas como más tarde en Colombia y luego frente al ejército español en Venezuela, no parece tener un sentido elemental de realidad. Pensar que con unos cuantos "marañones" podía crear un imperio en América es una verdadera locura. Y comunicarle esta decisión rebelde al Rey de España, tratándole en la carta con escaso respeto y mucho desprecio ("Mira, mira, Rey español, que no seas cruel con tus vasallos ni ingrato...") e incluso desafiar la legitimidad de su autoridad en América ("Y mira Rey y Señor, que no puedes llevar título de Rey justo ningún interés de estas partes donde no aventuraste nada..."), no es una apreciación realista de la situación, hasta el extremo de poder considerársele alocada. De paso critica a los reyes en general y le espeta que se van al infierno porque tienen "sed y hambre y ambición de hartaros de sangre humana"<sup>5</sup>. Es también muy significativo de esta falta de relación entre sus propósitos y la realidad, el hecho de que le dice orgullosamente al Rey que tiene 200 marañones a sus órdenes, con quienes derrotará a todas las fuerzas españolas matando a todos los que se le opusieran.

En ese sentido, creo que me siento más cercano a las cuestiones planteadas con toda precisión por Rosa Arciniega:

¿Quién era este hombre singular, cuyo nombre produjo tal revuelo en el mundo del aventurero S. XVI? ¿Qué trágico *fatum*, qué luz bélica potencia, qué impenetrables designios fueron los

---

<sup>5</sup> Galster 2011: 62.

que guiaron los pasos de este misterioso personaje en la tierra? ¿Era un loco o un empedernido criminal; un irresponsable o un desesperado; un simple nihilista o un estrábico revolucionario? ¿Y entre las causas y con causas inmediatas o lontanas que generaron sus acciones ¿cuáles fueron las que podrían explicar su sed abrasadora de venganza? ¿Es explicable su carácter? ¿Qué crueldades había cometido contra él el mundo, qué le había hecho la sociedad para que de ella se cobrara las deudas?<sup>6</sup>.

Con respecto al interesante y laborioso libro de Ingrid Galster, es posible plantear algunas correcciones a esos errores que son inevitables en toda investigación.

En primer lugar, la escritora e historiadora Rosa Arciniega, antes mencionada, autora de una muy interesante descripción de lo sucedido con Aguirre, no es – como afirma Galster – “una chilena residente en el Perú”<sup>7</sup>. Ella nació en el Perú el 18 de octubre de 1909, viajó a España y fue miembro del Partido Socialista. Se casó con José Granda Pezet, también peruano. Regresó al Perú y fue en 1946 que publicó su estudio sobre Lope de Aguirre. Por consiguiente, era totalmente peruana.

En segundo lugar, considero que la autora se equivoca cuando dice que, a pesar de que existen numerosos informes y testigos oculares de la época sobre la rebelión de Aguirre, parecería que estos no han sido citados por don José de la Riva Agüero, gran historiador peruano, a pesar de que fue incluso rector de la Universidad Católica y de la Biblioteca Nacional “de Lima” (sic)<sup>8</sup>. Esto da la impresión, sugiere la autora del libro que comentamos, de que el don José de la Riva Agüero sea que no fue diligente en consultar los archivos que tenía a mano, sea que no quiso mostrar tales documentos.

Considero que una afirmación de tal naturaleza implica desconocer la profundidad de investigador y la calidad como historiador de don José de la Riva Agüero; hipótesis ambas inaceptables.

Igualmente, la profesora Ingrid Galster denuncia en su libro que el “historiador colonial peruano” (léase, el historiador peruano espe-

---

<sup>6</sup> Rosa Arciniega. 1946. *Dos rebeldes españoles en el Perú*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, p. 275.

<sup>7</sup> Arciniega, *Op. cit.*

<sup>8</sup> Galster 2011: 361.

cialista en la época virreinal) José Antonio del Busto Duthurburu “llena imaginativamente espacios temporales en la biografía de Aguirre acerca de los cuales nada dicen las fuentes o cuando utiliza la mirada de Aguirre a modo de *leitmotiv*”<sup>9</sup>.

Para terminar este comentario, me permito plantear una situación contemplada en el libro comentado que me resulta difícil de entender.

Este último punto que quiero tratar es el que se refiere a la fidelidad histórica de la película de Herzog.

No cabe duda de que estamos ante un gran película, que nos conmueve y, como toda buena obra de arte, nos intranquiliza. Pero, ¿cuánto de verdad histórica hay en ella? Ingrid Galster nos dice que el prólogo está “plagado de incorrecciones históricas”<sup>10</sup>.

En realidad, Herzog no se ha propuesto contar la historia sino, más bien, crear sobre la base de ambientes históricos una realidad nueva, cuyos elementos para expresarse pueden tener muchas fuentes, entre ellas, la historia. Pero el artista (literato, director de cine, pintor, etc.) está ajeno a lo que verdaderamente sucedió. Por tanto, la película, como la literatura y como toda obra de arte, no reproduce los hechos sino que los utiliza para expresar ciertos sentimientos del artista. Y si estas nuevas necesidades chocan con la realidad histórica, el cineasta o el literato no se preocupa, en la medida de que el contenido artístico de fondo quede expresado.

El problema surge cuando, una película no necesariamente fiel a la historia sino a su propio mensaje, se pretende hacerla ingresar dentro de los campos que pudiéramos denominar como la verdad histórica. Entonces, surge la pregunta entre los historiadores: ¿cuánto de aquello que se nos dice en la película es verdad? Sin embargo, tiene poca importancia desde el punto de vista literario de creación cinematográfica.

No cabe duda de que la película aporta elementos y sentimientos muy importantes para comprender el pasado. Pero el error grave ocurre cuando la obra de arte fílmica respecto de Lope de Aguirre es pre-

---

<sup>9</sup> Galster 2011: 754.

<sup>10</sup> Galster 2011: 581.

sentada como un episodio absolutamente verídico de la conquista española, produciendo falsos entendidos. Para evitar esa confusión de planos, el célebre pintor belga René Magritte pintó una pipa y escribió debajo, en el mismo cuadro, “Esto no es una pipa”. En efecto, el arte no reproduce la realidad sino que inventa una realidad nueva, aunque para ello se valga de personajes o situaciones de la vida real, actuales o históricos.

Un tema que desconcierta en el libro comentado respecto de este punto es cuando la autora afirma que “la película de Herzog es la divulgación más efectiva de la conquista desde los años 70”<sup>11</sup>.

Más aún cuando la propia autora da cuenta en el mismo libro que “Herzog sostuvo siempre que no se trataba de una película directamente política. [...] tampoco se trataba en realidad del relato de acontecimientos ni del retrato de personajes...”. Y Herzog explica con una extraordinaria claridad la perspectiva artística y no histórica cuando nos dice que se trataba de “imágenes que transportaran contenidos «míticos, oníricos, visionarios»” que, según Galster, deseaban suscitar o perturbar en el espectador un estado de ánimo arquetípico<sup>12</sup>.

Sin embargo, el análisis histórico —si bien ofrece elementos a la creación literaria y artística en general— tiene un rigor objetivo que no puede ser desmontado si se quiere conservar el plano histórico.

Fernando de Trazegnies

---

<sup>11</sup> Galster 2011: 598.

<sup>12</sup> Galster 2011: 586.